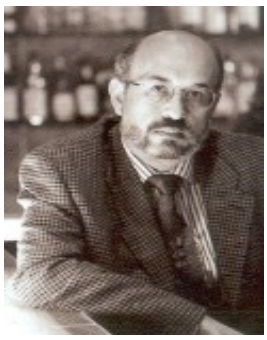
BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA *IMITACIÓN* POÉTICA EN MIGUEL HERNÁNDEZ Y EN GIL DE BIEDMA.

EL EJEMPLO DEL SONETO *POR TU PIE, LA BLANCURA MÁS BAILABLE*

DAVID PUJANTE



Catedrático de Literatura. Universidad de Valladolid

En estos días de 2010 están de actualidad dos de nuestros poetas más conocidos del siglo XX: Jaime Gil de Biedma, por una controvertida biografía cinematográfica, y Miguel Hernández, porque estamos en el año de su centenario. Me gustaría aprovecharlo para ilustrar con la obra del uno, Gil de Biedma, y principalmente con la del otro, Miguel Hernández, un conflictivo lugar de reflexión para la crítica literaria: la importancia de la *originalidad* frente a la *imitación*, o la confluencia y la coexistencia de ambas en la creación literaria.

La imitación de la tradición (o utilizando el viejo palabro latino, la *imitatio*) es un proceder acrisolado, bien visto, que viene de antiguo. Los viejos retóricos griegos y latinos consideraron la necesidad de adquirir una *segura facilidad* en la construcción expresiva que pareciera algo natural, nacido de la improvisación, propio del genio nato del orador o del escritor, pero que en realidad era producto de mucho ejercitarse en la adquisición del oficio.

Si nos centramos en el quehacer poético, diremos que se puede nacer poeta, pero que hay que hacerse escritor de poesía. Y en ese proceso, los padres poéticos cumplen una importante labor. *Quien no tiene padres reconocidos no es bien nacido* es un dicho, posiblemente hoy políticamente incorrecto, pero que en el terreno creativo muestra la importancia de la *imitación* frente a la *originalidad*.

El siglo XX español ha afrontado la imitación de los poetas de la tradición de muy distinta manera. Y aquí viene al caso confrontar a Gil de Biedma con Miguel Hernández, más allá de la actualidad de sus nombres, por representar dos modos de imitar la tradición, bastante contrapuestos. La mirada irónica de Gil de Biedma a la tradición romancesca, para introducir en el poema su desgarrada experiencia vital, consolidaba en España el camino del último Cernuda, aprendido en la poesía anglosajona. Por tanto, en el caso de Gil de Biedma, los viejos odres sirven para un decir novedoso, con un claro desajuste entre los temas y los metros, viéndose los flecos y los remiendos, como en el caso de las redondillas cojas de metro y con rima asonantada de algunos poemas de *Moralidades* de Gil de Biedma. (Si Gil de Biedma es poeta de poco aliento, reconocido por él mismo, hemos de añadir que toda la primera parte de su escasa producción muestra la dificultad que tuvo en adquirir el oficio de escritor, pese a su inteligencia poética, que dio los grandes frutos, que lo

hicieron referente de la poesía española, en algunos poemas de su segundo libro y plenamente en *Poemas póstumos*).

Pero continuemos con nuestra línea. En cuanto a la *imitatio*, los poemas de Gil de Biedma, unos poemas postmodernos antes de la Postmodernidad, recurren a la tradición métrica más española (romance, redondillas, etc.) para expresar la más desgarrada experiencia vital,moviéndose siempre en una ironía imitativa, nueva en la poesía española, y a cuya sombra nos parece percibir una incapacidad para la perfección de la forma que se convierte, sin embargo, en algo secundario.

La otra *imitatio* a la que me quiero referir me lleva de pleno al poeta objeto del homenaje en que se inserta este breve trabajo, a la obra de Miguel Hernández. El poeta de Orihuela sí era un poeta de facilidad formal, de grandes capacidades para afilar y afirmar con prontitud el oficio de poeta. Aunque Miguel Hernández sea poeta de la llamada Generación del 36, sin duda rendirá *imitatio* creativa al gran Góngora. *Perito en lunas*, libro por el que recibió las felicitaciones de muchos de los poetas del 27, es un libro gongorino. El gusto por lo clásico y su factura brillantísima aquí, no tiene nada que ver con el descosido patronaje de Gil de Biedma. En los libros gongorinos de Miguel Hernández, como en los libros culteranos de la nómina del 27, la *imitatio* es admirativa, al modo de la tradición poética y retórica. La imitación, por tanto, no sólo muestra la capacidad técnica de los poetas que imitan con originalidad (que imitan, no copian), intentando estar a la altura del modelo sin dejar de ser poetas de su tiempo; esa imitación también se muestra como un argumento a favor de la calidad del modelo, procediendo a la identificación de la psicología poética, a la asimilación sociológica con quien se imita.

Dicho lo dicho, me gustaría desembocar mi reflexión en la lectura de un poema de *El rayo que no cesa*, compuesto casi todo él de sonetos imitativos del culterano Siglo de Oro español, pero con un aire muy moderno. El soneto con el que quiero ejemplificar mi reflexión se titula "Por tu pie, la blancura más bailable":

Por tu pie, la blancura más bailable,
donde cesa en diez partes tu hermosura,
una paloma sube a tu cintura,
baja a la tierra un nardo interminable.

Con tu pie vas poniendo lo admirable
del nácar en ridícula estrechura,
y donde va tu pie va la blancura,
perro sembrado de jazmín calzable.

A tu pie, tan espuma como playa,
arena y mar me arrimo y desarrimo
y al redil de su planta entrar procuro.

Entro y dejo que el alma se me vaya
por la voz amorosa del racimo:
pisa mi corazón que ya es maduro.

Comienza con una magnífica hipérbole, lo que Lázaro Carreter definía como una ponderación desmesurada. Ese *exceso* es el núcleo del poema: El pie de la amada no sólo es la blancura por excelencia, por antonomasia; sino que es la blancura más bailable, porque es pie. A partir de esa desmesura, todas las imágenes van surgiendo como tirando de un hilo imaginativo: desde los diez dedos de los pies, donde cesa la hermosura de la amada, va subiendo hasta la cintura una paloma de blancura, va bajando un nardo interminable. El siguiente cuarteto se constituye como una comparación con el nácar (ridícula blancura frente a la de la amada), ofreciendo a continuación una variante de la antonomasia inicial, y finalmente una metáfora gongorina muy modernizada: "perro sembrado de jazmín calzable." Podemos considerarlo un cruce entre el famoso verso gongorino "segur se hizo de sus azucenas" y el Puppy del Guggenheim bilbaíno, el perro sembrado de flores de Jeff Koons, el artista kitsch. Si volvemos al verso de Góngora, perteneciente al *Polifemo*, se refiere al momento en que Galatea, que estaba echada en el suelo, temerosa, se levanta para huir. Góngora nos dice "segur se hizo de sus azucenas", es decir, al levantarse su cuerpo blanco, que era como un campo de azucenas, es como si un hacha cortara las flores.

Los tercetos nos relatan la dependencia sumisa del amado, que sin decirlo se muestra un cordero que se arrima al redil de la planta de la amada y que, en un alarde cancioneril, cupletista (¿cómo no recordar *El relicario*?), le pide que le pise el corazón.

Creo que este soneto de Miguel Hernández sigue teniendo la fuerza poética y la frescura que no podemos ver ya en algunos de los textos del poeta de los cincuenta con el que hemos esbozado una comparación. Es una poesía, la de Gil de Biedma, que al parecer va a envejecer más rápidamente que la del poeta cuyo centenario se cumple. ¡Misterios de la lírica!